

CHILE: NO HAY CAMINO PACIFICO



PERON EN EL PODER

COMPAÑERO

LAS MASAS QUE HICIERON POSIBLE ESTA VICTORIA REPUDIAN LA REPRESION

POR LA INDEPENDENCIA POLITICA DEL PROLETARIADO

Año 1 - Nº 1 (Nueva Epoca) - 1ª quincena Octubre 1973 - Precio \$ 200.-



La masividad del triunfo electoral de Perón, que cierra 18 años de proscripciones, está en abierta contradicción con la campaña de persecución ideológica anunciada.

TUCUMAN FRENTE AL PACTO SOCIAL
pag 5

LA CLASE OBRERA HABLA DE CHILE
pág. 6

NO BAJAR LA GUARDIA
pág. 11

LA BUROCRACIA CONTRA LA PARED
pág. 4

EL FIN DE UN CICLO HISTORICO

INTERNACIONAL

CHILE: DERROTA DEL REFORMISMO

El 11 de setiembre un sangriento golpe militar cerraba violentamente la experiencia chilena de la pretendida "via pacífica" al socialismo. Quedaban atrás tres años de importantes reformas y de estrechamiento paulatino del margen de maniobra del gobierno de la Unidad Popular por el desarrollo creciente de las contradicciones de clase agudizadas por el intento reformista. Nada pudieron contra el golpe la voluntad negociadora del Presidente con la oposición ni las concesiones que incluyeron la incorporación de las Fuerzas Armadas al gabinete, ni el mantenimiento irrestricto de las normas constitucionales y la legalidad burguesa, que se estrellaron contra un enemigo que apeló a todos los recursos para bloquear y derrotar al gobierno. La misma muerte de Salvador Allende, que cayó derribado por las balas de los golpistas en su puesto en el propio Palacio de la Moneda, sede del gobierno, fue un símbolo de esa tenaz defensa de las formas legales y el reformismo frente a la brutal arbitrariedad del aparato de un sistema que asienta sobre la violencia y sólo puede ser destruido por la violencia. Millares de fusilamientos, y millares de detenciones de militantes de los partidos integrantes de la Unidad Popular y del MIR jalonaron el camino de la Junta

Hace tres años, al producirse el triunfo de la Unidad Popular, y llegar Allende al gobierno de Chile, se desencadenó una intensa campaña tendiente a demostrar la existencia de un supuesto camino pacífico al socia-

lismo, partiendo fundamentalmente de la acción propagandística de la burocracia soviética y de los partidos ligados a su influencia, entre los que se contaba el propio PC chileno, y en menor grado de los demás integrantes

Militar, que se posesionó del gobierno en nombre de las clases dominantes locales y del imperialismo. Pero por sobre todo ello el peso de la fuerza represiva se volcó sobre la clase obrera chilena, que defendió sus conquistas organizada en los cordones industriales y en las fábricas, donde vuelcan día a día su esfuerzo y donde fue masacrada y humillada por los esbirros de la Junta, que repitieron así el criminal papel antihistórico de los que hace un siglo asesinaron a los obreros protagonistas de la Comuna de París. Pero si aquella gloriosa gesta pagó el precio de ser la primera experiencia de poder obrero en el mundo, el sacrificio del proletariado chileno se produce después de un largo y doloroso camino cuyas enseñanzas son terminantes en relación al papel de clase del Estado burgués, y sobre las formas que debe adquirir la lucha dirigida a destruirlo para abrir el camino al socialismo y a una sociedad en la que no existan la explotación y la opresión. La clase obrera argentina debe tener presente en todo momento esas enseñanzas y sacar conclusiones de la dolorosa experiencia chilena, más aún teniendo en cuenta la etapa reformista que se inicia bajo el nuevo gobierno de Perón.

de la Unidad Popular. Se habló entonces de las "tradiciones democráticas" de las instituciones y de las Fuerzas Armadas chilenas, olvidando sugestivamente definir el apellido de clase de la democracia a la que se

referían, que no era otra que la democracia burguesa. Se mencionó muchas veces a la experiencia reformista de Allende como una forma de tránsito al socialismo, cuando desde un punto de vista marxista leninista sólo

corresponde hablar de tránsito al socialismo a partir de la destrucción del aparato de poder burocrático militar de la burguesía y de la instauración de la dictadura del proletariado. Estos conceptos, que están respaldados en la experiencia mundial del proletariado, no podían ser ignorados por los propagandistas del camino pacífico, que se apoyaron tramposamente en el carácter positivo de la experiencia de Allende frente a la reacción y en la simpatía que despertaba en las masas, para contrabandear sus mentiras que desarmaban la capacidad de lucha de la clase obrera chilena y sus aliados.

LAS CONDICIONES DE LA REACCION

Las condiciones impuestas por la democracia cristiana y que fueron aceptadas por Allende en el Acta de Compromiso que posibilitó su ascenso al gobierno, demostraron la claridad de las fuerzas burguesas sobre la importancia de los elementos básicos de la estructura de poder que defiende sus intereses. Así quedó sentada la intangibilidad del aparato burocrático, del profesionalismo de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, de la justicia del sistema, del parlamentarismo y de la prensa burguesa, es decir, quedaron establecidos de antemano los límites dentro de los cuales se podría mover Allende, y esos límites no eran otros que los del sistema capitalista. Por lo tanto, estaba descartado desde el vamos y en forma expresa, aunque ello fuera obvio, toda posibilidad de tránsito al socialismo, que exige para su desarrollo precisamente la eliminación drástica de esos factores que conforman la armazón institucional, legal y de fuerza del sistema burgués.

De allí que no tiene ningún sentido especular sobre la transformación del poder burgués partiendo de la subjetividad de quienes ocupan los cargos oficiales del mismo, ni contabilizar la cantidad de posiciones que se retienen, para determinar el supuesto "porcentaje de socialismo" que se ha alcanzado, como pretendían algunos dirigentes de la Unidad Popular. Lo que importa es el carácter de clase del poder, que no cambia de calidad aunque el propio titular del poder Ejecutivo se proclame socialista o marxista, como ocurrió en el caso de Allende, puesto que lo que administra sigue siendo el poder burgués. Este, más allá de las formas políticas que adopte, sean las mismas autoritarias o democráticas, siempre será la expresión de la dictadura de una clase: la burguesía.

LA TRAMPA DEL PACIFISMO

Por importantes que fueran las medidas adoptadas bajo la presidencia de Allende, éstas dejaron intacto ese poder, pues se dirigieron sólo a modificar los aspectos más brutales del sistema y a mejorar la distribución del ingreso, llevando a adelante una reforma agraria basada en una ley demócrata cristiana y una política de rescate de los sectores básicos de la economía, en manos del imperialismo o de los monopolios locales, como la banca, la producción de cobre, junto a otros sectores de la industria. Con relación a las nacionalizaciones es necesario dejar en claro que pese al sentido antiimperialista positivo de las mismas, al no haberse modificado el carácter de clase del Estado, de ningún modo podía hablarse de socializaciones, como sostenían equivocadamente los partidarios del camino pacífico. La conducta de las clases dominantes chilenas evidenció en todo momento que tenían más conciencia que muchos de los supuestos revolucionarios sobre las condiciones que garantizaban sus privilegios, que debían ser defendidas expresamente de cualquier intento de reforma.

En el campo de las fuerzas populares, la intensa propaganda pacifista motivó que durante el desarrollo de la experiencia chilena se produjera



una tremenda confusión sobre el carácter de la misma entre los militantes de los partidos pretendidamente marxistas, fundamentalmente el PC y el PS, con notoria influencia en la clase obrera, lo que a su vez tuvo una inevitable repercusión en su línea de acción. En la medida en que se planteaba que el gobierno de la Unidad Popular constituía una experiencia socialista o representaba un camino pacífico al socialismo, se estaba falseando la realidad, dado que la experiencia no trascendía los marcos del sistema y porque el carácter violento que debe adquirir necesariamente la lucha no está determinado por la exclusiva voluntad de los revolucionarios sino por la conducta ciega que han demostrado en la historia las clases dominantes. Estas como tales, no abandonan sus privilegios sin combatir, como lo confirma el hecho de que asientan su dominio en el mantenimiento de un aparato armado orientado a la defensa de los mismos. De allí que creer en el palabrerío democrático o en la buena voluntad de los dirigentes burgueses, ignorando la gravitación objetiva de los intereses de clase que representan, es ingenuidad o complicidad con el enemigo. No importa que "tradicionalmente" no hayan utilizado en forma abierta la fuerza de que disponen, pues en general basta su carácter disuasorio o su utilización disimulada, por supuesto que acompañada de todas las trampas y los mitos de la legalidad burguesa, dirigidos a perpetuar la sociedad de clases. Sólo cuando fracasan estas mentiras es cuando desnudan el verdadero sentido del aparato militar y policial, que despliega entonces crudamente su condición de instrumento de opresión de las masas explotadas.

LOS PARTIDOS POPULARES

Esa experiencia pacífica caracterizaba a la estructura de poder burguesa en Chile antes del proceso abierto por el triunfo de la Unidad Popular, y así se mantuvo mientras las clases dominantes creyeron tener bajo con-

trol a las masas merced al compromiso contraído por Allende y que éste trató de respetar hasta sus últimos momentos. Pero la misión de los partidos que pretendían representar la revolución proletaria no era contribuir a la mistificación del sistema creando ilusiones entre las masas, sino alertarlas sobre la inevitable reacción de las clases explotadoras ante cualquier avance de las mismas que pusiera realmente en peligro sus intereses. Eso ocurrió precisamente cuando al producirse la primera huelga de los cameros representantes de la pequeña burguesía chilena, que fueron instrumentados por las fuerzas reaccionarias, las masas obreras de los cordones industriales se organizaron espontáneamente para asegurar el abastecimiento desbordando a los propios partidos de la Unidad Popular y el MIR, y creando lo que constituían verdaderos gérmenes de poder obrero. A partir de ese momento la ofensiva reaccionaria fue creciente, intentando desorganizar la producción y la distribución, provocando movimientos huelguísticos y hasta un conato de golpe militar, mientras gran parte de los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular, incluyendo al propio presidente Allende, pretendían negociar lo innegociable, es decir, el verdadero camino revolucionario que representaba el ascenso de combatividad y conciencia de las masas traducido en las nuevas formas orgánicas desarrolladas en los cordones industriales. Entretanto, éstos, bajo la dirección del proletariado, acentuaron su organización e intentaron armarse, dando la única respuesta válida frente a los avances reaccionarios.

El PC, actuando a la derecha del conjunto de fuerzas integrantes de la Unidad Popular, levantó la consigna de la necesidad de "consolidar" las conquistas del gobierno en oposición a los planteos que reclamaban la profundización del proceso revolucionario, que partían del sector más combativo del Partido Socialista, del MAPU y del MIR. La posición del PC, en su clásica línea oportunista, tenía un ca-

rácter conciliador y estaba dirigido a contener la continuidad de las reformas en aras de la obtención de un utópico acuerdo con la democracia cristiana, cuya dirección estaba embarrada en el golpe, junto al reaccionario Partido Nacional, con el que dominaba el parlamento obstaculizando todas las medidas del gobierno de Allende. Por su parte, el partido Socialista sustentaba una posición más combativa, pero sus pautas orgánicas liberales y laxas debilitaban los alcances de su influencia en las masas, moviéndose los demás partidos que integraban la Unidad Popular de algunas de las dos fuerzas principales. Finalmente el MIR, que actuó fuera de la coalición, mantuvo una actitud crítica ante el gobierno, pero el carácter pequeño burgués de su dirección lo llevó a desarrollar una base eminentemente campesina y a caer en desviaciones militaristas con relación a la lucha armada.

EL CAMINO DE LA CONCILIACION

Allende reflejó las debilidades ideológicas y políticas de las fuerzas que lo sustentaban. En repetidas oportunidades intentó reiniciar el diálogo con la Democracia Cristiana encontrándose siempre con la inevitable inflexibilidad de una fuerza que buscaba sólo debilitar al gobierno al servicio del golpe. Frente a ello recurrió como alternativa a la incorporación al gabinete de los representantes máximos de las Fuerzas Armadas. Lo hizo así al producirse la primera huelga de los camioneros y después del fracaso de los últimos intentos de llegar a un acuerdo con la Democracia Cristiana, cuando ya su suerte y la de su gobierno estaban selladas por la conspiración reaccionaria. La actitud represiva de las Fuerzas Armadas en sus intervenciones inmediatamente anteriores al golpe y que tenían como destinatarios a los militares de las fuerzas de izquierda eludiendo toda acción sobre el grupo armado ultraderechista Patria y Libertad, evidencian-



CHILE: DERROTA DEL REFORMISMO

Significa sobre todo hablar de preparación política, de la necesidad de una dirección de clase orgánicamente re-



Cada mañana yacen cadáveres de obreros junto a la parada de ómnibus de un arrabal de Santiago, según declaró al corresponsal del diario sueco Dagens Nyheter un vecino que no quiso revelar más que su nombre de pila, Eugenio.

"Ayer había dos y el cuerpo de un hombre con el pecho destrozado que todavía vivía", contó Eugenio al periodista, Bobi Sourander.

"No sabemos quiénes son, no viven en el barrio", prosiguió el testigo. "Por la ropa se ve que son obreros. Que alguien los ha matado y depositado allí? Sólo los militares pueden circular de noche, durante el toque de queda. A veces los cadáveres son cuatro, algunas seis. Probablemente quieren darnos miedo, obligarnos a obedecer".

Según el corresponsal, Eugenio le expuso la situación de impotencia y desconcierto en que viven los obreros chilenos. Personalmente, era miembro del Partido Socialista, pero ha roto su carnet.

"No han venido a nuestro socialismo, sino a los burgueses reformistas. Allende era un cobarde. Tendría que habernos dado armas. A nosotros, a los obreros. Ya no tenemos confianza en dirigentes burgueses, con ideas burguesas. No eran de la clase obrera y, a la hora de la lucha, se refugiaron en las embajadas mientras nosotros nos llevábamos los golpes", explicó el interrogado a Dagens Nyheter.

"Querían coches oficiales para hacer su revolución, sin acordarse de que necesitamos ambulancias en nuestras barriadas", agregó.

lacionada con las bases, y con una justa línea de interpretación y de ac-

ba el vuelco de la situación a favor del golpe inspirado por los grandes intereses locales y el imperialismo yanqui.

Los últimos momentos del gobierno de la Unidad Popular mostraron su impotencia frente a los desembozados preparativos de los golpistas y las renovadas ilusiones en un acuerdo imposible con las fuerzas políticas y militares que serían sus victimarios. Gran parte de la pequenoburguesía, comprendiendo a profesionales, comerciantes, transportistas, etc., con un sector de la élite obrera, se transformaron en el principal instrumento de la reacción, pese a todos los intentos de conciliación, las maniobras de seducción y las concesiones dirigidas a ganar su adhesión de acuerdo a los planteos tácticos aconsejados por el PC. Frente a ello el grueso de la clase obrera, acompañada de las capas más bajas de la pequenoburguesía y el campesinado, acentuaban su organización y su conciencia ante cada avance reaccionario, alcanzando a armarse parcialmente, sobre todo luego del primer intento golpista frustrado.

LOS CORDONES INDUSTRIALES

Los cordones industriales constituyeron los núcleos de organización y representaban los gérmenes de un naciente poder obrero que no alcanzó sin embargo a canalizar la fuerza del proletariado por no existir una verdadera dirección política de clase. El PC, que controlaba la Central Única de Trabajadores, es decir, la estructura sindical del Movimiento Obrero, sintió amenazado ese control por el desarrollo de los cordones e intentó sin éxito oponerse al mismo, con el pretexto de que representaban una fuerza paralela a la organización sindical, para tratar más tarde de penetrar en ellos cuando comprendió la imposibilidad de detener su avance. Sin embargo, fueron el PS y el MIR, los partidos que lograron alguna influencia en estas organizaciones de base en el período anterior al golpe, aunque sin haber llegado a ningún momento a controlarlos, ni mucho menos representar una auténtica dirección revolucionaria del proletariado.

Puede decirse entonces que el golpe reaccionario encontró a la clase obrera con una preparación insuficiente para enfrentarlo, pese a los múltiples partidos pseudomarxistas existentes, como el PC, el PS, el MIR, etc., que en los hechos no trascendían los planteos revolucionarios pequenoburgueses; pese al desarrollo de organizaciones de base entre las masas, que no alcanzaron a forjar estructuras centralizadas y pese al armamento de algunos grupos que perdió efectividad al ser limitado y no brindarse a la clase obrera en general. Hablar de preparación desde el punto de vista marxista leninista, proletario, sig-

combatividad y encabezar a los demás sectores populares en la lucha contra sus enemigos históricos. La falta de esa dirección facilitó el golpe reaccionario al dejar el campo abierto a las ilusiones del reformismo, a las desviaciones del voluntarismo militarista o a la dispersión de esfuerzos de la acción espontánea.

EL SALDO DEL REFORMISMO

El reformismo pacifista desartica a las masas al idealizar las posibilidades de avanzar indefinidamente dentro de la propia estructura de poder del sistema capitalista, sin tener en cuenta su carácter de clase y la decisión de los sectores dominantes de defender sus intereses hasta las últimas consecuencias. Por su parte el voluntarismo militarista representa una desviación pequenoburguesa tan peligrosa como la anterior, pues antepone la acción táctica a la estrategia, la técnica a la política, las tomas de lucha a la concepción que debe guiar su aplicación, la violencia individual o de grupo a la violencia revolucionaria de masas. La acción espontánea, a su vez ya sea producto de la carencia de una dirección o la negación conciente de ella, que acompaña tanto al reformismo como al voluntarismo y es un pariente cercano de ellos, conduce al agotamiento de la clase obrera, al dispersar sus esfuerzos y quitarles coherencia, llevándola al debilitamiento y a la derrota. De todos modos, siempre es el proletariado la víctima principal de la violencia represiva de la reacción al fracasar los falsos planteos de la izquierda pequenoburguesa, lo que de ningún modo justifica los argumentos de los eternos derrotistas que pretenden ver en cada contraste o en cada retroceso la imposibilidad de la revolución. Pero no es la revolución lo que está en crisis, sino el oportunismo en todas sus variantes producto de la influencia ideológica burguesa que dificulta el desarrollo de una auténtica dirección revolucionaria de clase y la definición de una justa línea de acción.

Las fragmentarias noticias que siguieron al golpe indican que después del feroz aplastamiento de la heroica resistencia de los primeros momentos presentada en condiciones enormemente desiguales, subsisten focos guerrilleros en las montañas. Sin embargo, deberá recorrerse un difícil camino hasta que se desarrolle una dirección de clases capaz de conducir la lucha.

Mientras tanto, la clase obrera chilena, junto a otros sectores de las clases populares, está sufriendo en su carne y en su sangre las consecuencias de la frustración de la experiencia reformista bajo un golpe militar regresivo impulsado por las sectores reaccionarios internos y los grandes monopolios norteamericanos, que se vieron afectados por las medidas del gobierno de Allende. No es verdad que las mismas estuvieran signadas por el sectarismo o el apresuramiento, como se ha comentado. Por el contrario, fueron las tendencias conciliatorias y las concesiones a la reacción, las que favorecieron el desarrollo de la conspiración que concluyó en el zarpazo del 11 de setiembre. La brutalidad que caracterizó el golpe, que condujo al asesinato de Allende, a la matanza de los partidarios de la Unidad Popular, a los fusilamientos sumarios, a la masacre de obreros, a la tortura y al encarcelamiento en condiciones penosas de millares de opositores a la Junta Militar, está diciendo a las claras del carácter cerradamente reaccionario de sus objetivos. Al mismo tiempo, en esas características retrógradas está también implícita la debilidad de su sustentó político. Si todo retroceso es doloroso, deja enseñanzas que permiten nuevos avances en la medida en que se extraigan las necesarias conclusiones de la experiencia vivida. El dolor y la impotencia de hoy entonces, que estremecen a América Latina y al mundo todo, se transformarán en la claridad y en la fuerza que abrirán mañana el camino a la victoria, que esta vez sí, será definitiva.



NO BAJAR LA GUARDIA

CONTRA LOS ENEMIGOS DE ADENTRO Y DE AFUERA

El hecho más destacado de la victoria obtenida en los comicios del 11 de marzo reside en el cambio de la correlación de fuerzas que ha consagrado y que se inicia con las grandes movilizaciones de masas de los años anteriores, aunque es necesario recalcar que se ha dado dentro de la estructura de poder del sistema capitalista. El mismo está determinado por el retroceso político del bloque de las clases reaccionarias dominantes, que vieron desbaratadas por las masas todas las maniobras dirigidas a asegurar el continuismo de la dictadura, y al mismo tiempo por el avance de la clase obrera y las demás clases populares, que se expresaron en las elecciones a través del Frente Justicialista de Liberación.

Las masas han logrado un triunfo electoral aplastante sobre las fuerzas reaccionarias a través del Frente Justicialista de Liberación, cuyas proporciones son mucho mayores que las que reconocen los datos fraudulentos de la dictadura, haciendo trizas la trampa montada para burlar su voluntad. Otra vez como en 1945 han quedado al margen de la historia los grupos de la izquierda pequenoburguesa antiperonista, como el que utiliza impropiamente el nombre de Partido Comunista, que de un modo u otro se prestaron al juego divisionista del oficialismo. Se cierran así 17 años de lucha desigual, de retrocesos, dolor y sangre para el proletariado, y se abre una nueva instancia política de grandes proyecciones, pero que también encierra nuevas exigencias y graves responsabilidades. La euforia del triunfo no debe impedir ver las acechanzas que se esconden tras la aparente aceptación del mismo por la dictadura y tras la hipócrita avalancha de manifestaciones de pacificación y buena voluntad que han reemplazado a las amenazas y agresiones de todo tipo que precedieron al comicio. La reacción sólo ha dado un paso atrás ante la dimensión apabullante de la derrota electoral, para reorganizarse y preparar su contraataque. La clase obrera por lo tanto no debe bajar la guardia en ningún momento frente a un enemigo que mantiene intacto su poder, considerando además que en el propio campo de las fuerzas populares existen importantes debilidades y agudas contradicciones que ponen en peligro la victoria. Es necesario entonces hacer un balance del proceso vivido, teniendo en cuenta que todavía hay que afrontar la difícil etapa, preñada de amenazas, que culmina el 25 de mayo con la asunción del mando y que recién a partir de ese momento se inicia la lucha de fondo, la verdadera lucha revolucionaria por el poder.

peralista. De aquí hasta el 25 de mayo, lo más probable es que la reacción utilice estas tácticas en forma combinada, intentando por un lado la seducción de los candidatos a través de las negociaciones directas, mientras por el otro presiona con la amenaza de un golpe militar que los despoje del triunfo para ablandar su resistencia y lograr que la entrega del gobierno se haga en forma condicionada, con garantía de intangibilidad para los intereses dominantes, tratando de recuperar el terreno perdido en los comicios. Es decir, entrar por la ventana después de haber salido por la puerta. De todos modos, la gravitación de las clases reaccionarias se mantendrá después de la asunción del gobierno del Frente, pues éste no se propuso en ningún momento su eliminación y sin hacerlo no puede hablarse de revolución.

LAS CONTRADICCIONES DE CLASES DENTRO DEL FRENTE

El Frente Justicialista de Liberación fue llevado a la victoria fundamentalmente por la decisión masiva y prácticamente unánime del proletariado, acompañado de amplias capas de la pequenoburguesía y algunos sectores burgueses. La clase obrera expresó así los importantes niveles de conciencia conquistados a través de la experiencia peronista, y enriquecidos en los grandes movilizaciones de los últimos años, los que le permitieron identificar en el acto al enemigo y el medio más eficaz para derrotarlo, no bien se hizo claro que el triunfo del Frente en la primera vuelta terminaba con la trampa montada por Launse, y pese a su rechazo de los elementos negativos que lo integraban. El proletariado valoró además la importancia del momento político para volcar todo su peso en la obtención de la victoria, lo que no pudo prever la reacción, que se engañó especulando con las cifras de otras elecciones, en las que, dada su importancia relativa, sólo brindó una adhesión retaceada, lo mismo que con las encuestas y los sondeos de opinión de los sociólogos burgueses, que se ostentaron con el escudo protector de su instinto de clase.

Los sectores de la pequenoburguesía (Cont. en la pág. 12)



Tres miembros de la Junta Militar cuyas manos están tintas en la sangre del pueblo chileno: Leigh, Pinochet y Merino.

COMPANERO EN LAS LUCHAS PROLETARIAS

COMPANERO está tan íntimamente identificado con el proletariado, que puede decirse que su historia, que abarca los diez últimos años, se confunde con la de las luchas de la clase en todas sus instancias decisivas. El desenmascaramiento de las farsas electorales del sistema, las manifestaciones de protesta, las huelgas y ocupaciones de fábricas, las movilizaciones activas, la lucha contra la explotación y la opresión, lo encontraron siempre en el seno de las masas obreras, aprendiendo de ellas, sistematizando experiencias, profundizando su definición ideológica, en fin, impulsando la conquista de su plena independencia política y la superación de toda forma de tutelaje, tras el objetivo de la revolución proletaria. Toda su labor se realizó en torno de una línea de acción basada en una interpretación objetiva de la realidad, que penetra en ella para transformarla, rechazando los cantos de sirena del oportunismo, ya sea en su variante seguidista o vanguardista. A partir de esa valoración fundamentalmente justa, aunque con imposiciones y errores parciales, y desde una posición de clase consecuente, enriquecida constantemente en una labor de masas sistemática y orgánica, se fue puliendo su línea, rectificando errores y precisando su contenido y sus formas. Hoy, logrado un objetivo parcial de esa lucha, recuerda los escalones que permitieron alcanzarlo, y reafirma la necesidad de continuar la marcha. La clase obrera no puede detenerse en la tarea de su emancipación definitiva, que será también la de toda la sociedad, y que aunque parta de cada realidad local, se proyecta en el plano mundial, exigiendo la solidaridad proletaria internacional. Bajo la guía de su teoría de clase, el marxismo leninismo, debe forjar su herramienta política, el partido revolucionario proletario, que le permita desplegar su capacidad de lucha en la labor irrenunciable de terminar con la explotación y la opresión en todas sus formas.



NERUDA: LA MUERTE DEL POETA



UNA HISTORIA VULGAR

En una de esas extrañas coincidencias históricas, que parecen querer demostrar un determinismo férreo, el cantor mayor de Chile, el poeta Pablo Neruda, interrumpió su canto en el mismo momento en que el pueblo chileno era asaltado y masacrado en el camino reformista al que lo condujera la Unidad Popular, por quienes quieren ilusoriamente detener la rueda de la historia.

El hombre que después de cantar al amor quiso cantar a la lucha y expresar a los oprimidos, y después de vivir la tremenda experiencia española se acercó a su pueblo y al de América Latina toda, dándole a su poesía un contenido universal, murió en el Santiago de las bombas, de la metralla y de la sangre, bajo la Junta Militar de los cuatro generales, solda-

dos de la reacción y del imperio. En momentos en que el Neruda contradictorio, que transitó con su poesía entre el proletariado y sus comodidades, entre la revolución declarada y el reformismo aplicado, concluyó su labor, queremos recordar su obra. Esta, hija del individualismo de los intelectuales y de la subordinación a un aparato burocrático, que se proyectó sin embargo en el camino de la historia y en el sufrimiento de los explotados, tiene mucho en común con la experiencia que brutalmente han cortado las fuerzas regresivas. Los poemas que ilustran esta página, dedicada a una cultura revolucionaria de masas, son sólo algunos de los que integran su nutrida producción y que expresan ese contenido. Los publicamos como un homenaje al pueblo de Chile y a su memoria.

EL PUEBLO VICTORIOSO

Está mi corazón en esta lucha.

Mi pueblo vencerá. Todos los pueblos vencerán, uno a uno. Estos dolores se exprimirán como pañuelos hasta estrujar tantas lágrimas vertidas en socavones del desierto, en tumbas, en escalones del martirio humano. Pero está cerca el tiempo victorioso.

Que sirva el odio para que no tiemblen las manos del castigo. que la hora llegue a su horario en el instante puro, y el pueblo llene las calles vacías con sus frescas y firmes dimensiones.

Aquí está mi ternura para entonces. La conocéis. No tengo otra bandera.

(Del Canto General)

LA PATRIA PRISIONERA

Patria de mi ternura y mis dolores, Patria de amor, de primavera y agua, hoy sangran tus banderas tricolores sobre las alambradas de Pisagua.

Existes, Patria, sobre los temores y arde tu corazón de fuego y fragua hoy, entre carceleros y traidores, ayer, entre los muros de Rancagua.

Pero, saldrás al aire, a la alegría, saldrás del duelo de estas agonías, y de esta sumergida primavera.

Libre en la dignidad de tu derecho y cantará en la luz, y a pleno pecho, tu dulce voz, ¡oh, Patria prisionera!

LA CANCION DEL CASTIGO

No hay que contar con su [arrepentimiento, ni hay que esperar del cielo este trabajo: el que trajo a la tierra este tormento debe encontrar sus jueces aquí abajo, por la justicia y por el escarmiento. No lo aniquilaremos por venganza sino por lo que cantó y lo que infundió: mi razón es la paz y la esperanza. Nuestros amores son de todo el mundo. Y el insecto voraz no se suicida sino que enrosca y clava su veneno hasta que con canción insecticida, levantando en el alba mi tintero, llame a todos los hombres a borrar al Jefe ensangrentado y embustero, que mandó por el cielo y por el mar que no vivieran más pueblos enteros, pueblos de amor y de sabiduría que en aquel otro extremo del planeta en Vietnam, en lejanas alquerías, junto al arroz, en blancas bicicletas fundaban el amor y la alegría: pueblos que Nixon, el analfabeto, ni siquiera de nombre conocía y que mandó matar con un decreto el lejano chacal indiferente.

(De Inltación al Nixonicidio)

EVITA

PRECURSORA DEL PARTIDO DE CLASE

En momentos de iniciarse una etapa decisiva de la vida política argentina, consideramos necesario reafirmar el significado de la figura y la acción de una mujer, Eva Perón, que supo asumir la representación militante del proletariado.

El mejor homenaje que se le puede rendir a su memoria es analizar el verdadero sentido de clase, profundamente revolucionario, de su actuación dentro del movimiento peronista, devolviéndole el carácter combativo que la dirección burguesa del mismo intenta falsear y que la izquierda pequeñoburguesa pretende negar. Bajo el primer gobierno peronista se inició en el país la revolución nacional democrática burguesa. El hecho de que el peronismo constituyera un frente de clases determinó que se desarrollaran importantes contradicciones en su seno, aunque no alcanzaran a manifestarse claramente por no contar con estructuras definidas que representaran las distintas posiciones con claridad. Perón no debe ser idealizado ni negado. Es el líder de la revolución burguesa y como tal ejecutó las grandes reformas que caracterizaron la experiencia peronista, apoyándose en el proletariado y la burguesía media industrial. Esta última, sostenida por el ejército, constituyó la fuerza dirigente en el proceso, lo que explica sus alcances y limitaciones.

La labor de Eva Perón

La tradición de la izquierda pequeñoburguesa privó a la clase obrera de su expresión orgánica, el partido proletario, frente al gobierno revolucionario burgués. Evita llenó esa falencia con su acción personal, aunque careciendo de la herramienta teórica del proletariado, el marxismo leninismo, y de la organicidad de un partido revolucionario de clase, lo que hace más meritoria su labor, aunque limitó sus perspectivas. Suplió todo esto con una conciencia primaria pero combatiente que expresaba el nivel político alcanzado por la propia clase obrera en su ascenso. Evita impulsó además la participación activa de la mujer en el proceso político argentino. Cuestionó así con su ejemplo el concepto burgués de la subordinación de la mujer.

Su lucha contra la dirección burguesa y el ejército que era su sostén fué constante, denunciando en todo momento, aunque confusamente, los intentos de estas fuerzas por desviar y contener a la revolución. De la misma forma, la política que ejecutó desde la Fundación Eva Perón, expresaba en germen la conciencia de la explotación de la clase obrera por la burguesía, al cumplirse a través de contribuciones forzosas que tenían el carácter de verdaderas expropiaciones. Aunque, por una parte, al no cuestionar los fundamentos del sistema de explotación se contribuía a sostenerlo, por otra se lesionaba el "sagrado" concepto de la propiedad burguesa y su legitimidad.

Así como su labor a través de la Fundación ha sido desnaturalizada por

la dirección burguesa del Movimiento, que le dio un carácter benéfico y caritativo, ocultando el sentido de clase que tenía, la insistencia de Evita en formar las milicias obreras y sus llamados a la acción y a la vigilancia ante los peligros internos del régimen, que expresaban la conciencia en desarrollo de la necesidad de la lucha de clases y su carácter violento, dá también por tierra con la presentación mística y pacifista de su figura.

La candidatura de Evita a la vicepresidencia, reclamada por las masas obreras que reconocían en ella a su representante en el gobierno, estaba dirigida a la necesidad de mantener la continuidad de la revolución, amenazada por la traición de la burguesía. La oposición de ésta apoyada por el ejército, demostró claramente el grado de intensidad que había alcanzado la contradicción de clases en el seno del gobierno peronista, y marcó el momento en que se detuvo el proceso, abriendo el camino al golpe contrarrevolucionario de 1955.

Significado de su acción

El odio que la oligarquía sentía y siente por Evita, mayor aún que el que despierta Perón, que está expresado en la pretensión de descalificarla llamándola "prostituta", con lo que solo contribuyen a identificarla más con los explotados y los oprimidos, tiene su razón de ser en el sentido de su acción política. Lo mismo puede decirse de las maniobras de los representantes burgueses del propio movimiento peronista, que "santificando" la figura de Evita quieren castigar su carácter revolucionario proletario. Cuestionamos también la utilización de su nombre por los grupos pequeñoburgueses que practican la violencia aislada con sentido de élite, marginando a las masas y en forma meramente táctica, lo que es totalmente extraño al sentido de fondo de su acción, identificada con el destino de la clase obrera y la violencia revolucionaria de masas.

Eva Perón es una precursora de la acción revolucionaria del proletariado y por ende de la lucha armada dirigida a destruir el sistema burgués y construir una sociedad libre de toda forma de explotación. Frente a todos los intentos de distorsionar el significado de su figura, lo mismo que frente a la ciega negación de la izquierda pequeñoburguesa, levantamos a Eva Perón como un símbolo de la conciencia proletaria en ascenso, que se proyecta en el desarrollo del partido revolucionario de la clase obrera y en el camino proletario de la revolución.



**"CON SANGRE O SIN SANGRE
LA RAZA DE LOS EXPLOTADORES
MORIRA EN ESTE SIGLO"**

EVA PERON

**COMPAÑERO Y EL
PROLETARIADO**

COMPAÑERO — Año I — N° 1 (Nueva Epoca)
Director: Mario V. Pérez — Casilla Correo Central 2233
Distribuidor en Capital Federal: J. Ayerbe — Interior: Cóndor